

## Reescritura de refranes sobre la apariencia y realidad en *El Criticón* de Baltasar Gracián

VERÓNICA MARCELA ZALBA

Universidad Nacional del Sur  
Argentina  
vmzalba@uns.edu.ar

**Resumen:** El presente trabajo tiene por objetivo estudiar una selección de proverbios que aparecen en *El Criticón* de Baltasar Gracián, obra en la que Andrenio y Critilo realizan un viaje alegórico que los hará encontrarse con maravillas y engendros. Evitando toparse con los “hombres çancones” y “mujeres tijeretas”, observarán con tono crítico el mundo que los rodea donde nada es lo que parece. A partir de la interpretación de una selección de refranes que nos remite a la tradición paremiológica medieval, los examinaremos en su contexto para comprobar cómo cada elemento apunta a un objetivo, previamente establecido por el autor, dentro de una obra ingeniosa y ejemplificadora.

**Palabras clave:** literatura de sentencias – refranes – *El Criticón* – Gracián.

### Rewriting Sayings about Appearance and Reality in *El Criticón* by Baltasar Gracián

**Abstract:** This paper aims to study a selection of proverbs that appear in *El Criticón* by Baltasar Gracián. In this work Andrenio and Critilo perform an allegorical journey that meets marvels and monstrosities. By avoiding the “çancones men” and the “earwigs women”, the characters observe critically the world around them, where nothing is what it seems. After selecting a number of sayings that refer to the medieval paremiological tradition, we shall examine them in context in order to see how each element points to a target previously established by the author, within a witty and exemplary work.

**Keywords:** Literary of Sentences – Seekers – *El Criticón* – Gracián.

Es bien conocido por todos los lectores de Gracián, que su estilo está cargado de ironía a la hora de mostrar el mundo que nos rodea. El viaje de Andrenio desde que sale de esa oscura cueva, tal como le relata a Critilo en la *CRISI Primera* con que se inaugura la obra, estará cargado de dificultades. Las mismas serán descritas por los viajeros, al hacer referencia a los problemas del terreno o las encrucijadas que aparecen en su camino, confundiéndolos o sacándolos de la correcta senda. También hay referencias a la ruta por la que transitan en boca de los a veces monstruosos personajes con quienes se topan.

Es este viaje, un viaje al conocimiento, en donde Critilo y sobre todo Andrenio deberán desentrañar la verdad que ocultan las figuras que hallan a su paso.

Esta obra nos describe un peregrinaje alegórico de los personajes.<sup>1</sup> Un trabajo narrativo que se presenta como un viaje intelectual que los lleva hasta la madurez y la vejez. A lo largo de ese viaje que recupera todos los elementos de la novela bizantina (naufragio, tormenta, separación del ser amado, supuesta muerte, etc.) podemos encontrar desde lugares reales y geográficamente reconocidos (Roma, Barcelona, Madrid) así como coetáneos de Gracián, hasta lugares cargados de simbolismo con personajes inventados o extraídos de la mitología (Quirón, Jano). Pero por sobre todo es un viaje en donde la palabra juega un papel fundamental. Como dice Deffis de Calvo: “Lo que se ve, lo que se dice, pero por sobre todo, lo que se entiende es el verdadero centro del relato. Por eso antes que nada está el lenguaje, su capacidad de mediar entre el sentido profundo de las cosas y su nombre aparente” (Deffis de Calvo, 1993:144).

Ese camino que inicialmente será descripto por Andrenio como un pasaje de la “oscuridad” a la “luz”, es también en labios de Critilo el viaje que todos realizamos desde el momento del nacimiento hasta la muerte,<sup>2</sup> es decir, el viaje de la vida misma, que nos lleva de tener esa actitud infantil de asombro y descubrimiento del mundo, a una más crítica, que se logra solo al final del camino, con la propia madurez.

Durante el trayecto, y sobre todo en la primera etapa vamos a ver cómo Andrenio resulta presa de los engaños y de la falsedad que lo circundan.

En un primer momento muestra asombro al salir de la cueva y ve lo que lo rodea por primera vez:

<sup>1</sup> Respecto a la alegoría podemos trazar una relación con el medioevo ya que como explica Maravall: “La alegorización y moralización de cuanto se ve en el mundo constituye el procedimiento para penetrar en el saber de éste, porque todo saber es, fundamentalmente, un saber de símbolos” (1983:224)

<sup>2</sup> “Entramos todos en el mundo con los ojos del ánimo cerrados y cuando los abrimos al conocimiento, ya la oscuridad de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar a la admiración [...] así nos acontece a nosotros que vamos pasando desde el nacer al morir sin reparar en la hermosura y perfección de este universo; pero los varones sabios vuelven atrás, renovando el gusto, contemplando cada cosa con novedad, en el advertir sino en el ver”. (2004: 77). Todas las citas serán de la presente edición.

“[...] toda el alma con estraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió a los ojos, dexando como destituidos los demás miembros, de suerte que estuve casi un día insensible, imoble y como muerto, cuanto más vivo. Querer yo aquí exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente y de mi espíritu, sería emprender cien impossibles juntos; solo te digo que aún me dura, y durará siempre, el espanto, la admiración, la suspensión y el pasmo que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo —dixo Critilo—, que *cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón siente lo que nunca sintió.*” (Gracián, 2004:76-77)

Vemos cómo en este primer refrán seleccionado se realiza una adecuación al contexto del conocido refrán “ojos que no ven, corazón que no siente”. En este caso aparece sin la forma negativa y reforzado por dos pares de verbos en cada proposición (ven-vieron/siente-sintió) enunciados en el mismo orden Presente y Pretérito Perfecto. El tema de la percepción a través de los sentidos también va a estar presente en todo el viaje de los personajes y van a ser los causantes de que Andrenio sea engañado.<sup>3</sup>

En la CRISI cuarta le advierte Critilo sobre la naturaleza humana, más cruel y destructiva que la de cualquier hambrienta fiera, ya que “no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que éssas, porque tiene *una lengua más afilada que las navajas*” (Bizzarri, 2004:101). En la tradición sapiencial de la Edad Media aparece, por ejemplo, en las colecciones de sentencias del siglo XIII en los conceptos éticos-políticos que regulan la conducta tanto del rey como de los vasallos. Por eso, H. O. Bizzarri incluye la sentencia entre los motivos del regimiento del alma.<sup>4</sup>

Todos los personajes con los que luego se cruzan parecen faltos de dirección apropiada: “—¿No adviertes —dixo Critilo— que casi todos toman el camino ageno y dan por el extremo contrario de lo que se pensaba?” (Gracián, 2004:124). Todo el pasaje es rematado por una reflexión de Andrenio:

“Quedó espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocía; mucho más admirado que allá cuando salió a verlo de su cueva. Pero ¿qué mucho?, si allí lo miraba de lexos y aquí tan de cerca; allí contemplando, aquí experimentando: *que todas las cosas se hallan muy trocadas cuando tocadas*” (Gracián, 2004:126).

<sup>3</sup> Para mayor información sobre este tema me remito a un trabajo anterior “La ilusión de los sentidos: reflexiones a partir de la materia paremiológica en *El Criticón* de Baltasar Gracián”, publicado en las *Actas del VII Congreso Internacional “Letras del Siglo de Oro español”*, (2012: 605-610). También ver Maravall cuando explica cómo esta tradición medieval pesa sobre Gracián haciéndolo fluctuar entre la vista y el oído (1983: 241).

<sup>4</sup> Cfr. con el *Diccionario paremiológico* de Hugo Bizzarri, P.II, nota 50-11: “las palabras hieren más que las armas” (2000: 269).

Lo que los sentidos como la vista le indicaban es engañoso y el juego de palabras se refiere ahora al tacto, porque una vez experimentada la cercanía con el objeto, este cambia. Mientras continúan su camino encuentran en la CRISI sexta al sabio Quirón al que describe como “medio hombre y medio fiero” (Gracián, 2004:127). Con él continúan su camino y sigue el sabio abriendo los ojos de Ardenio cuando intenta hacer un alto en el camino:

“—¿No nos sentaríamos en aquel alto —dixo Ardenio— para poder ver, cuando no gozar, con seguridad y con señorío?  
—Esso no —respondió Quirón— no está el mundo para tomarlo de asiento.  
—Pues arrimémonos aquí a una destas columnas —dixo Critilo.  
—Tampoco, que todos son falsos los arrimos desta tierra. Vamos passeando y passando.  
Estaba muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, había unos grandes montones que relucían mucho  
—¡Oh, qué de oro! Dixo Ardenio.  
—Y el Quirón:  
—Advierte que *no lo es todo lo que reluce.*” (Gracián, 2004:131)

El tan renombrado y conocido refrán sirve aquí para ilustrar la idea del desengaño, haciéndole comprender a Ardenio que no es real lo que contempla.<sup>5</sup> Así, asistimos a la instrucción realizada por un ser, en este caso mitológico, célebre por su cualidad de maestro de grandes figuras, es decir, es una palabra autorizada de la que no podemos desconfiar. Reconocemos en este viaje a una profundización del conocimiento que evidencia el esfuerzo de los personajes en un arduo camino que no les permite el más ligero reposo. Encuentran una multitud y Ardenio no puede distinguir a los hombres de las mujeres, ya que las cualidades físicas de unos parecen atributos del género opuesto, tal como la vestimenta o la forma de hablar. Empieza allí un enhebrado de frases sentenciosas de carácter misógino que deberá aleccionar a Ardenio del peligro que encierran las mujeres:

“—Tienes razón —aquí suspirando Critilo—, que ya los hombres son menos que mugeres. Más puede una lagrimilla mugeril que toda la sangre que derramó el valor; más alcanza el favor de una muger que todos los méritos del saber. No hay vivir con ellas, ni sin ellas. Nunca más estimadas que hoy: todo lo pueden y todo

<sup>5</sup> Aparece nuevamente este refrán en la tercera parte en boca de Critilo después de una discusión sobre las aparentes riquezas que contemplaban. El ya sabio anciano deja zanjada la cuestión en un tono de mando que no admitía oposición: “Basta-dixo Critilo-que no es oro todo lo que reluce” (2004:623). Este refrán anticipa también cómo a todo lo que veían se les iba cayendo el oro con el paso del tiempo, dejando ver la verdad o “lodo” que había debajo: “pero poco importa, que el tiempo deslucirá el oro y sobresaldrá el hierro y triunfará la verdad” (2004:624).

lo pierden. Ni vale haberlas privado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya para dar lugar a la vergüenza, y todo no basta” (Gracián, 2004:135).

Vemos en este pasaje que todo está mezclado: lo ciegos guían y los que menos saben enseñan a los demás. Es el mundo al revés y es así que “andando de noche como fieras, vivirán de día como brutos” (Gracián, 2004:145). Todo se resume a la falta de razón, cuando el apetito bestial domina al hombre. Esto asusta tanto a Ardenio que prefiere volver a la cueva de donde salió para convivir con las fieras, pero Quirón le explica que ya es tarde. Muchos hombres antes que él han querido volver sobre sus pasos y no han podido. Debe seguir adelante y enfrentar lo que venga. Mientras sigue su viaje, en la CRISI séptima recuerda el consejo de Quirón sobre ver las cosas y las personas pero creer lo contrario: si ve un hombre que se dice sabio, saberlo necio, si rico, pobre. En fin, el camino se desvía y se torna “intrincado y torcido” (Gracián, 2004:154). Llegados con sed frente a una fuente clara, Ardenio se detiene a beber sin escuchar a tiempo a su compañero de viaje:

—¡Aguarda, espera, mira primero si es agua!  
—Pues ¿qué ha de ser? —replicó él  
—Bien puede ser veneno, que aquí todo es de temer.  
—Agua veo yo que es, y muy clara y bien risueña.  
—Esso —replicó Critilo— es lo peor; *aun del agua clara ya no hay que fiar*, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas [...]” (Gracián, 2004:155).

Estamos frente a una variante del conocido refrán “guárdate del agua mansa”, es decir, cambia aquí el adjetivo “mansa” por “clara” para resaltar el sentido engañoso de la vista. Ardenio ha bebido alguna gota y, aunque el efecto es menor que en otros, siguió a partir de allí vacilando en la virtud (Gracián, 2004:159).

A partir de allí, mientras caminan “por la calle del callar y ver para vivir” (Gracián, 2004: 161), sigue amonestándolo Critilo para que salga de ese estado engañoso con el que observa todo lo que lo rodea. Pero no solo los ojos son engañosos. En la CRISI nona debatirá con Artemia sobre los errores a los que nos conducen lo que oímos y olemos así como nos conviene también hablar poco (Gracián, 2004: 198), siendo el último tópico reiterado en la literatura sapiencial al describir la virtud del hombre sabio.<sup>6</sup>

En la CRISI décima y luego de salir de la villa donde intentaran agredir a Artemia, deciden seguir el camino y dudan hacia qué ciudad española. Al describir a Barcelona

<sup>6</sup> Es el tópico que desarrolla H. O. Bizzarri sobre el *peccatum linguae* cuya fuente es el texto bíblico (Bizzarri, 1993).

afirma: “no la juzgó por segura, porque siempre se ha de caminar por ella *con la barba sobre el hombro*” (Gracián, 2004:208).<sup>7</sup> Deciden finalmente ir hacia Madrid donde encuentran, en medio de los laberintos cortesanos, grupos de personas atadas, pero no por malhechores sino por sus propios vicios y debilidades. Lo que parecía un palacio resulta una venta y ellos salen por la entrada, es decir, el proceso inverso de lo que se espera. Salen indemnes sin entrar por la puerta del Engaño pero con la idea de andar con cuidado en este camino de “trampas encubiertas” (Gracián, 2004:227). Por eso es necesario atender en dónde se pone el pie (Gracián, 2004:240). Se encuentran finalmente a una serie de comerciantes que parecen vender lo que a todos les falta y como dice un cartel: “Aquí se vende el bien a mal precio” (Gracián, 2004:277). Solo los sabios pueden entender que pueden sacar bien por mal y hacer negocio. Este pasaje encierra también un conocido refrán: “*No hay mal que por bien no venga*”,<sup>8</sup> claro que para unos pocos que puedan reconocer la diferencia.

En la segunda parte de la obra, Ardenio debe subir muy cuesta arriba, que es el camino de la virtud (Gracián, 2004:288). Se encuentra con personajes como Argos y se discurre mayormente en lo relacionado con el tema de la sabiduría. En la CRISI cuarta se encuentran con un hombre alado que les sirve de guía hacia el palacio de la discreta Sofisbella. Mientras charlan escuchan el vocerío de las gentes que están con alguno que se cree sabio. En ese momento Andrenio interroga al respecto a su guía alado:

“—¿Qué cosa es ser sabios de ventura?

—Uno que sin haber estudiado es tenido por docto, sin cansarse es sabio, sin haberse quemado las cejas trae barba autorizada, sin haber sacudido el polvo a los libros levanta polvaredas, sin haberse desvelado es muy lucido, sin haber trasnochado ni madrugado ha cobrado buena fama; al fin, él es un oráculo del vulgo y que todos han dado en dezir que sabe sin saberlo. ¿Nunca has oído dezir: “*Ventura te de Dios, hijo...*”? Pues éste es el mismo, y nosotros lo pensamos también ser” (Gracián, 2004: 360-361).

El refrán completo es “ventura te dé Dios, hijo, que saber poco te basta”,<sup>9</sup> y es uno de los que se repite en la obra en la CRISI sexta en boca de la Fortuna:

“—¿Es posible —dezia con profundo sentimiento— que nunca haya él oído dezir “*Ventura te de Dios, hijo...*”, ni ella, “*Ventura de fea...*”? Dexadles y vere-

<sup>7</sup> En sus notas al pie se afirma que dicha expresión dio origen al conocido refrán “traer la barba sobre el hombro” por la acción de volverse hacia uno u otro lado temiendo por la seguridad del viajero. También aparecen variantes del refrán en la Segunda parte. *Cfr.* las notas pp.506 y 510.

<sup>8</sup> *Cfr.* nota 51 (2004: 277).

<sup>9</sup> Según explica en las notas “el vulgo piensa que más vale la suerte, la fortuna o la ventura que la sabiduría; triunfa el que tiene fortuna o ventura, no el sabio”. Ver nota 18 (2004: 361).

mos qué hará él con su sabiduría y ella con su lindeza, si no tienen ventura. Sepa, sabio él y linda ella, que de hoy en adelante me han de tener por contraria: desde aquí me declaro contra el saber y la belleza. Yo les he de malograr sus prendas: ni él será dichoso, ni ella venturosa. Desde este día aseguran que los sabios y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta; los necios son los venturosos, los ignorantes favorecidos y premiados. Desde entonces se dixo: “Ventura de fea...”. Poco vale el saber, el tener, los amigos y cuanto hay, si no tiene un hombre dicha; y poco le importa ser un sol a la que no tiene estrella.” (Gracián, 2004:401)

Aquí se presenta junto a otro refrán que hace referencia a la condición envidiosa de la mujer, tema recurrente en el Siglo de Oro con el conocido refrán: “La ventura de la fea, la casada la desea”.<sup>10</sup> Este destaca no solo el hecho de que las mujeres feas contraen mejores matrimonios, originando la envidia de las bellas rivales, sino el prejuicio masculino que establece al matrimonio con una mujer hermosa como problema seguro para marido, al ser esta objeto de codicia por parte de otros hombres, muchos de los cuales pueden conducirla al adulterio.

De esta manera le cuenta un enano a Critilo el origen de la mala ventura de los hombres doctos y las mujeres hermosas, extendiendo el significado del término a todo el género humano.<sup>11</sup>

Además de la ventura aparece la “fama” presentada en un refrán que se reitera en la Segunda parte.

La primera mención aparece en boca del Sabio, en la CRISI quinta:

“Mirá —dixo el Sabio—, aquí si dan en alabar a uno, *si una vez cobra buena fama, aunque se eche después a dormir*, él ha de ser un gran hombre; aunque ensarte después diez mil disparates, dicen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que den en celebrarle. Y por el contrario, a otros que estarán muy despiertos haciendo cosas grandes, dicen que duermen y que nada valen.” (Gracián, 2004: 395)

El refrán, precedido por el conector condicional “si”, deja abierta la posibilidad de que esto pase como que no, dependiendo justamente de la habilidad o sabiduría del

<sup>10</sup> Este conocido refrán aparece en obras clásicas del Siglo de Oro; por ejemplo, lo dice el joven esposo en el clásico de Lope de Vega *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*: “Reina, pues que tan dichosa/ te hará el cielo, dulce esposa, / que te diga quien te vea: / *la ventura de la fea*! passose a Casilda hermosa” (2009: 62). También se reitera en boca de Casilda (2009:74).

<sup>11</sup> La Conveniencia les había ya aconsejado al respecto: “Aquí es donde habéis de hallar la sabiduría más importante, la que enseña a saber vivir” (2004: 376) y como les había mostrado el Sabio: “...y los que habiendo sido la polilla de sus casas, vienen a ser la honra de las ajenas; que siempre verás que los que no supieron para sí, quieren saber para los otros” (2004:388).

aludido para aprovechar la oportunidad de hacerse conocido de la gente.<sup>12</sup> Mientras que por el contrario, el verdaderamente sabio no será reconocido como tal. De esta forma utilizando la posibilidad expresiva del refrán se lo puede relacionar con el tema que nos ocupa de la apariencia y la realidad.

La segunda presencia de este refrán va a darse en el largo diálogo entre Eco y Andrenio, en donde de forma rápida encontramos una serie de refranes que sirven al primero para responder rápidamente las preguntas del joven. Vemos aquí reflejado un popular género didáctico de origen medieval, constituido por una serie de preguntas y respuestas, que responde a una doble tradición oriental y occidental (Haro, 2003). Encontramos significativo el diálogo ya que el Eco parece representar como ningún otro personaje simbólico todo el reservorio de sabiduría popular:

“—¿Y la verdad?  
—Con los niños  
[...]  
—¿La sabiduría?  
—en la mitad, y aun...  
—¿La providencia?  
—Antes  
—¿El arrepentimiento?  
—Después  
—¿La cortesía?  
—En la honra  
—¿La honra?  
—A quién la da  
[...]  
—¿La ventura?  
—En las feas  
—¿El Callar?  
—con callemos  
[...]  
—¿La buena fama?  
—Durmiendo.” (Gracián, 2004:476-478)

Así las verdades son enunciadas de manera sencilla y breve, aprovechando el material del refranero, que no necesitaba demasiada explicación. De esta manera encadenada, se citan refranes o partes de ellos que el lector puede ir reconstruyendo, asociando el sentido. Responde a la técnica de reescritura que H. O. Bizzarri denomina refrán

<sup>12</sup> Aparece a lo largo de la obra numerosas veces la alusión al refrán sobre la oportunidad “la ocasión la pintan calva” (2004:195), a la que reformula por “cana” cuando envejecen (2004: 727).

diluido, frecuente en la literatura medieval (Bizzarri, 2004:55-57). Algunos ya habían sido citados antes (*cállala y callemos, la ventura de la fea, etc.*) y otros se reincorporan en este fragmento del diálogo, de alguna manera para sostener la inquietud de Ardenio.

Más adelante, vuelve sobre este refrán de la fama, en relación con la honra. La estaban buscando y deciden consultar a los hombres con fama, ya que al lado de la riqueza la honra no suele estar, pero los encontraron durmiendo, es decir, que se aplicó literalmente el sentido del refrán. Ven entonces a un hombre despierto que corre. Ardenio está asombrado de la carga que lleva y se oye decir:

—“Si la habéis de hallar —les dixo uno— ha de ser en lo que arrastra.  
—Honra que va por tierra, ponerse ha de lodo —dixo Critilo  
—Digo que sí, que *lo que arrastra honra*.  
—Esso no —saltó Momo— Yo digo al revés, que lo que honra arrastra y esta negra honrilla trae arrastrados a muchos.” (Gracián, 2004: 496-497)

Se presentan así, no solo el refrán y su interpretación, sino que invierte el sentido para resaltar, en este caso, lo opuesto, la falta de honorabilidad de muchos hombres. Este tiene su origen en un cuentecillo popular.<sup>13</sup> Según lo que explica Covarrubias, la fuente de este refrán es una fábula, que también involucra al reino animal: “Los más animales cuadrúpedos tienen cola, unos larga y otros corta. La mona se quedó con sus vergüenzas defuera, y no pudo con la zorra le dicesse algún poco de la que arrastrava, y despidióla con dezir que lo que arrastra honra” (Covarrubias, 1943:335). La cola de los animales, igual que el vestido de las damas, tiene como función proteger y esconder de la vista masculina la figura femenina.

Para finalizar, en la tercera parte los personajes de Critilo y Ardenio ya se encuentran en un estado de madurez mayor, con el cabello blanco el primero y algunas canas el segundo. Es la etapa donde el conocimiento alcanza su mejor nivel ya que la vejez suele acompañar a la sabiduría. Increíblemente van a encontrarse con personas que no desean verse como son, ancianas<sup>14</sup> o jóvenes, pues “así que de todo hay en el mundo: unos que siendo viejos quieren parecer moços, y otros que siendo moços quieren parecer viejos” (Gracián, 2004:553). La vejez aporta el conocimiento, es la edad en la que

<sup>13</sup> Este refrán aparece en *La dama boba* de Lope de Vega. En una nota al pie (449) Marín explica que es una “frase proverbial alusiva a las vestiduras largas que antiguamente llevaban los reyes y altos dignatarios rozando el suelo” (1989: 82). Para un mejor análisis de este refrán, remito al trabajo “Reflexiones sobre la presencia del refrán en *La dama boba* de Lope de Vega” presentado en el *VIII Congreso del Siglo de Oro* de la ciudad de Mar del Plata, del 21 al 23 de noviembre de 2012 (en imprenta).

<sup>14</sup> “Y con todo esto se agravia de que le tengan por viejo, que todos desean llegar, y en siéndolo no lo quieren parecer: todos lo niegan y con semejantes engaños los desmienten” (2004: 550). Se refieren a las ardidés que recurren tanto hombres como mujeres para ocultar los rasgos de la madurez, como colorear los cabellos, entre otros.

la gente mayor se gana el respeto por sus consejos, y como dice el mismo Jano: “a canas honradas nunca han de haber puertas cerradas” (Gracián, 2004:565). Es la juventud la que genera recelo por ser causa de engaños e incluso hay quienes generan desconfianza porque no son lo que parecen, como explica en la CRISI cuarta:

“—¡Oh, qué mal que lees! —le dixo el Descifrador— Advierte que lo que menos tienen es de hombres. Nunca verás que los muy alçados sean realçados, y aunque crecieron tanto no llegaron a ser personas. Lo cierto es que no son letras ni hay qué saber en ellos, *según aquel refrán: “Hombre largo, pocas vezes sabio”*. —Pues ¿de qué sirven en el mundo? —¿De qué? De embaraçar. Estos son en cierta cifra que llaman çancón, y es dezir que no se ha de medir uno por las çancas, no por cierto sino por la testa; que de ordinario, lo que echó en éstos la naturaleza en gambas, les quitó de cerebello; lo que les sobra de cuerpo, les haze falta de alma” (Gracián, 2004:618-619).

A pesar de lo que aparenta, el hombre sabio no necesariamente es grande o alto de físico sino todo lo contrario y por ello debe desconfiarse de la apariencia. Vemos cómo introduce el refrán en forma directa con el verbo “decir” y citado entre comillas, tomándolo como una fuente que resume una verdad incuestionable.

También en la CRISI cuarta Deffis de Calvo destaca la presencia de tipos especiales como el hombre “zancón”, ligado al engaño de las apariencias:

““Un otro en lo raro”, circunstancial guía de los viajeros, desarrolla el arte de descifrar las apariencias del mundo en un diálogo que recorre las cifras ‘diptongo’, ‘etcétera’, ‘quiltideque’, ‘zancón’ y ‘alterutrum’. A esta exposición teórica sigue la comprobación empírica en la plaza, que es un espacio virtual y siempre privativo del vulgo, en donde un charlatán embauca a la gente con su cristal de maravillas.” (Deffis de Calvo, 1993:143)

En la CRISI octava reaparece el tema de los tipos sociales y nos describe una gran variedad, que desde la Antigüedad hasta la actualidad el hombre sabio debe aprender a reconocer:

“—Pues Messere, ¿cómo hazían aquellos primeros hombres del tiempo antiguo para vivir tanto? —¿Qué? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrían de cosa, porque no había entonces mentiras ni aun en los casamientos, ni excusas para no pagar, ni largas para cumplir; no había preguntadores que matan, habladores que muelen, porfiados que atormentan, necios cansados que aporrean; no había quién estorbasse, ni mugeres tigeretas, criados reçonones; no mentían los ofi-

ciales, ni aun los sastres; no había abogados ni alguaziles; y lo que es más que todo eso, no había médicos” (Gracián, 2004:709).<sup>15</sup>

Esa especie de Edad de Oro, detallada minuciosamente, en donde los tipos sociales difieren tanto de los que habitualmente ve Gracián, son sin lugar a dudas el centro de sus críticas a lo largo del texto y los que el hombre sabio debe evitar.

Coincide también esta última parte con largos parlamentos en donde aparece mayor cantidad de refranes. Creemos que es porque además de estar asociada al consejo de los ancianos, estas colecciones de aforismos, como las cita el propio Gracián, tienen relación con aquellos aspectos desagradables de la vejez.

El primer corpus de aforismos se encuentra asociado al vino y la violencia que genera en los que lo ingieren, faltos los hombres de toda razón. El refrán que anticipa la serie “debaxo de una buena capa hay un mal bebedor” (Gracián, 2004:578) encierra en sí misma la contradicción planteada por la antítesis buena/mal.<sup>16</sup> No todo parece ser lo que es. Critilo y Ardenio huyen intuyendo un sangriento puñal en las ropas del caminante. Mientras Critilo es obligado a beber en la cueva del placer, otros prisioneros de la bebida citan algunos refranes a favor como “el vino tras la miel sabe mal pero hace bien” o “en el verano por el calor y en el invierno por el frío es saludable el vino” (Gracián, 2004:581). A todas les responde Critilo: “Quien es amigo del vino es enemigo de sí mismo”, sabia respuesta que se espera de una persona de su edad y experiencia.

El segundo corpus de aforismos, más breve, se relaciona también con el tema de la vejez especialmente con la enfermedad y la relación con los médicos. Así:

“Oyendo tal variedad, decía el enfermo:

—Aténgome al aforismo que dize: “Si de cuatro médicos, los tres dixessen que te purgues, y uno que no, no te purgues”.

Replicábanle los del cielo:

—También dize otro: “Si de cuatro médicos, los tres te dixeren que no te sangres, y uno solo que sí, sángrate” (Gracián, 2004:586).

Vemos en este grupo que los refranes suelen ser contradictorios, aunque no por eso dejan de encerrar verdad, pero es la persona la que debe decidir qué crédito o valor darle ya que la aplicación de un mismo refrán puede tener diferentes resultados.

<sup>15</sup> La alusión a las mujeres tijeetas es recogida por Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua española*, cuyo origen es un cuento folklórico y hace referencia al proverbio “han de ser tijeetas”, que se aplica a las mujeres testarudas y de fuerte carácter (1943: 964).

<sup>16</sup> Este refrán aparece también en Cervantes pero con los adjetivos invertidos: “debajo de mala capa suele estar buen bebedor” (Cervantes 2003:123). Para saber más al respecto remito al trabajo “So aquel sayal hay al: el derecho y el revés del refrán en la obra teatral cervantina”, en *Don Quijote en Azul 5*, (2012:167-176).

El tercer y último grupo que queríamos mencionar y el más extenso, está en boca de un pregonero que anuncia los refranes pero no como se conocen, sino reformados y hasta corregidos en el uso:

“[...] También se prohíbe el decir *que más sabe el necio en su casa que el sabio en la agena*, pues el sabio donde quiera sabe y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de hoy más se atreva a decir: *No me den consejos, sino dineros*, que el buen consejo es dineros y vale un tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastará una India, ni aun dos [...]. Como una gran blasfemia se veda el decir: *Ventura te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta*, por cuanto de sabiduría nunca hay bastante, y ¿qué mayor ventura que el saber y ser persona? Así como unos se prohíben del todo, otros se enmiendan en parte [...] se destierra por ocioso el *cobra buena fama y échate a dormir*, pues ya, aun antes de cobrarla, se echan a dormir todos [...]. No se diga que *lo que arrastra, honra* sino al contrario que lo que honra, arrastra y trae muchos más arrastrados que sillas.” (Gracián, 2004:672-674)

De esta forma y para finalizar, vemos en este extenso capítulo que ocupa casi toda la CRISI sexta, a Gracián enunciando los refranes, incluso aquellos que aparecían en los libros anteriores y los va corrigiendo, ampliando, reformulando, demostrando con un guiño cómplice que los mismos se usan para la conveniencia propia en cada ocasión y que en realidad también de ellos el hombre sabio debe desconfiar.

Así como hicieran Ardenio y Critilo, tomaremos también los cabellos de la oportunidad y saldremos victoriosos de nuestro recorrido por esta magnífica obra.

## Bibliografía

- BIZZARRI, Hugo Oscar, 1993, “La palabra y el silencio en la literatura sapiencial de la Edad Media castellana”, en *Incipit*, Buenos Aires, SECRIT, vol. XIII, pp. 21-49
- , 1995, “Oralidad y escritura en el refranero medieval”, en *Proverbium 12*, Buenos Aires.
- , 1997, “La potencialidad narrativa del refrán”, en *Revista de poética medieval*, 1, pp. 9-34.
- , 2000, *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Buenos Aires, SECRIT.
- , 2004, *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Laberinto.
- BLANCO, Mercedes, 1986, “*El Criticón*: Aporías de una ficción ingeniosa”, en *Criticón*, 33, pp. 5-36.
- , 1988, “El mecanismo de la ocultación. Análisis de un ejemplo de agudeza”, en *Criticón*, 43, pp. 13-36.

- , 2001, “La retorsión ingeniosa o la agudeza como forma de diálogo”, en *Criticón*, 81-82, pp. 369-391.
- CERVANTES, Miguel de, 2003, *Novelas ejemplares*, ed. de H. Sieber, Madrid, Cátedra, Tomo II.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, 1943, *Tesoro de la lengua española*, Barcelona, Hoila, T. I y II.
- CANALS PIÑAS, Jordi, 2002, “En torno a la primera traducción italiana de *El Criticón* de Baltasar Gracián”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, enero-junio, año/vol. L, número 001, Colegio de México, México, pp. 141-167.
- DEFFIS DE CALVO, Emilia, 1993, “El discurso narrativo y el cronotopo en *El Criticón* de Baltasar Gracián”, en *AISO, Actas III*, pp. 139-146.
- DIEZ FERNÁNDEZ, J. Ignacio, 2007, “Gracián y la utilización de sus fuentes: deconstrucción e integración del *Oráculo manual y arte de prudencia*”, en *Dicenda. Cuadernos de Filología hispánica*, 25, pp. 33-55.
- FRENK, Margit, 1999, “Vista, oído y memoria en el vocabulario de la *lectura*: Edad Media y Renacimiento”, en *Discursos y representaciones en la Edad Media, Actas de las IV Jornadas Medievales*, México, UNAM.
- GRACIÁN, Baltasar, 2004, *El Criticón*, ed. de Santos Alonso, Madrid, Cátedra.
- HARO CORTÉS, Marta, 2003, *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- MARAVALL, José Antonio, 1983, “La concepción del saber en una sociedad tradicional”, en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, pp. 201-254.
- VEGA y CARPIO, Lope de, 1989, *La dama boba*, ed. de Diego Marín, Madrid, Cátedra.
- , 2009, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, ed. de Juan María Marín, Madrid, Cátedra.
- ZALBA, Verónica Marcela, 2012, “La ilusión de los sentidos: reflexiones a partir de la materia paremiológica en *El Criticón* de Baltasar Gracián”, publicado en las Actas del *VII Congreso Internacional “Letras del Siglo de Oro español”*, realizado en Salta del 16 a 18 de septiembre de 2009.
- , 2012, “So aquel sayal hay al: el derecho y el revés del refrán en la obra teatral cervantina”, en *Don Quijote en Azul 5*, pp.167-176.
- , 2014, “Reflexiones sobre la presencia del refrán en *La dama boba* de Lope de Vega”, presentado en el *VIII Congreso del Siglo de Oro* de la ciudad de Mar del Plata, del 21 al 23 de noviembre de 2012 (en imprenta).